



AÑO V.—NUM. 234

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 3 de noviembre de 1933

LA MERIENDA INESPERADA...



EL FUTURO ARTISTA



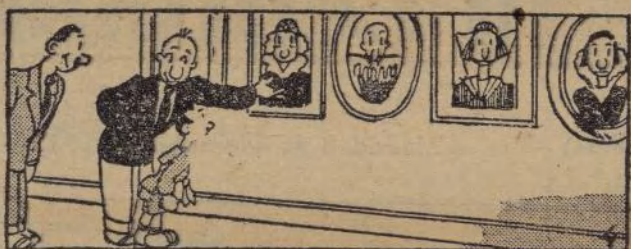
Anda, monín, que hoy voy a presentarte a don Pincelazo, para que te dé las primeras lecciones de dibujo. —¡Muchas gracias, papaito!



Amigo don Pincelazo, le presento a mi retoño, de quien le he hablado. —Me alegro mucho de conocerle, tiene cara de ser inteligente.



Voy a llevarte a mi museo de pinturas para que hagas unas cuantas copias. El dibujo es un arte maravilloso que te agrada.



Aquí lo tienes. Copias el que mejor te parezca, y procura que te salga lo más parecido. ¡Esto son verdaderas obras de arte!

Este es el retrato de don Felipe "el Hermoso" antes de ser guapo, y éste, el de Enrique "el Doliente", antes de estar enfermo.



Toma la caja de pinturas, y no vayas a comerte las barritas, porque te dolería el estómago, además de que me fastidiabas.



Aquí te quedas, y que seas aplicado y formalito. Tu papá y yo vendremos a recogerte dentro de un par de horitas.

Procura hacer el trazo fuerte y enérgico. Las sombras, que no tengan luz. Dentro de treinta años serás un gran pintor.



Tenga usted confianza, don Bruno. Su niño será pintor. Se lo digo a usted yo, que tengo una vista que jamás me engaña.



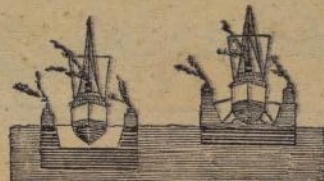
Ya verá, ya verá cómo no falla mi procedimiento. Al artista hay que dejarle solo, como a los toreros que van a hacer faena.



¡Mi señora mamá política! ¿Pero qué ha hecho este bestia de niño? ¡Esto no son figuras históricas; son muñecos de ver-bena!

Llévese usted a su niño, y no vuelva a traérmelo hasta que sepa conducir un hidroplano. Me ha hecho polvo el museo.

EN SERIO Y EN BROMA



Los diques flotantes, donde se reparan los buques, son unos enormes pontones que pueden sumergirse o flotar, según que admitan agua en sus grandes compartimientos o la expulsen por medio de potentes bombas. Cuando están sumergidos, el buque que ha de ser reparado se coloca encima del dique. Luego éste comienza a elevarse hasta que el buque queda en seco, y se puede trabajar en su exterior.



—Oye, Benito. ¿Tú sabes lo que es "crónica"?
—Lo que pasa.
—¿Pues cómo mi abuelita dice que tiene tos crónica y nunca se le pasa?



—¿Cómo influye la temperatura en los cuerpos?
—El calor los dilata y el frío los encoge.
—Muy bien; ponga usted un ejemplo.
—Los días. En el verano son más largos y en el invierno más cortos.



Muchas veces habréis visto en algún corte de terreno que las capas de la tierra suben y bajan dibujando curvas caprichosas. El fenómeno es debido a las presiones que dichas capas han recibido en diversos sentidos. Algo análogo a lo que ocurre con las hojas de un libro cuando se hace con ellas lo que indica el dibujo.



La Tierra recibe de los espacios interestelares—que se calcula que están a 142° bajo cero—casi tanto calor como del Sol. Con este calor que la Tierra recibe de los espacios interestelares se podría hacer hervir en un minuto un bloque cúbico de hielo capaz de obstruir el Estrecho de Gibraltar.



EN SERIO Y EN BROMA

El viajero voluminoso.—¿Ustedes me permiten? Con que se estrechen un poquito fremos todos muy bien.



—¿No te he dicho que cierras la puerta? Los que pasan por la calle no tienen necesidad de ver lo que hacemos en nuestro jardín.



En el anfiteatro de Roma se ofrecía a veces al populacho el espectáculo de un combate naval. Para ello se inundaba el ruedo de agua, y quedaba el circo convertido en un lago artificial. Los combates, en cambio, eran seriamente, sangrientamente realistas.

ACERTIJO

En cuatro formas me ostento
Todos los meses al mundo.
Y si no hay impedimento,
A la belleza en que abundo
Produzco mucho contento.

Solución: LA LUNA.

Purificación Pérez Beato,
10 años, Salamanca.

¿Cuál es el pan más triste?
El pan-teón.

Manuel Muelas
(11 años. Pastrana.)



Concursos

Soluciones al concurso núm. 19
Seguimos recibiendo numerosas y muy meritorias soluciones.



Núm. 4.—José Martínez Rueda.

Des a este concurso. Conforme a lo que prometimos en nuestro número anterior seguiremos publicando los dibujos más notables, para que los amigos de JEROMIN nos envíen su voto.



CORRESPONDENCIA DE Jeromin

Concurso número 20

Los cinco anacronismos

Mirad atentamente este dibujo que reproducimos a continuación, y examínadlo con detenimiento.



Representa un rincón de la plaza principal de una ciudad alemana en pleno siglo XIII. Varios personajes de la época desfilan ante el lector o conversan animadamente en la calle.

Buscadlos y decidnoslos. Sortearemos un bonito regalo entre quienes encuentren todas las faltas.

No os será difícil, de seguro, optar al premio.



Núm. 5.—Fernando Rodríguez, La Coruña.

y el premio se otorgue por votación de nuestros simpáticos lectores.



Recordamos a nuestros amiguitos que los miércoles, de once a una, y mediante la presentación del vale correspondiente, pueden presenciar la tirada y los grandes talleres de JEROMIN.

Aventuras de Tarugo y Perdigón



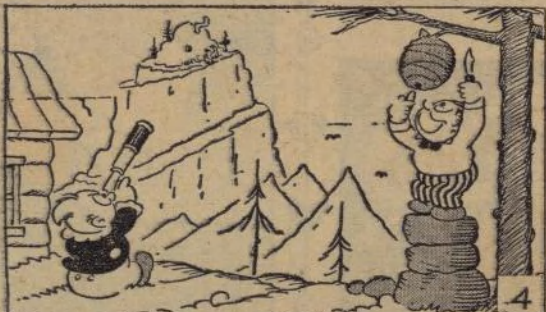
Satisfechos de haberles tanteado las espaldas, el capitán y el adivino repararon el "Bugatti" y emprendieron la ascensión hacia la gruta del sabio, donde pensaban proseguir la partida.



Poco después llegaban a la gruta sin contratiempos, y encargaron al oso que vigilase la entrada mientras ellos se disponían a hacerse todas las trampas que pudiesen a las damas.



Abstraídos proseguían el partido, mientras el maldito oso, causa de todas las tribulaciones de los pilletes, hacía vigilancia a la puerta de la gruta, serio como un guardia de la porra.



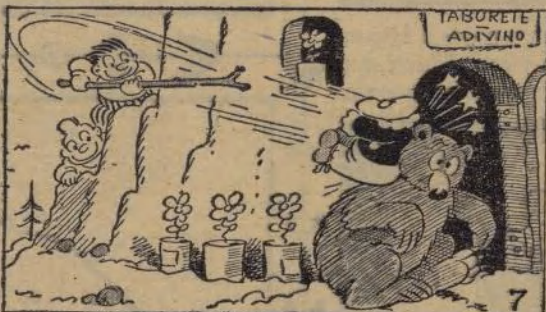
Pero a Tarugo y Perdigón no se les podía caldear el físico impunemente, y al instante pensaron una jugarreta de las suyas para vengarse del capitán, del sabio y del oso de sus culpas.



Con infinitas precauciones se apoderaron de una colmena repleta de abejas, que tenían unos rejonos como banderillas, y metieron la colmena en los calzones del travieso Tarugo.



Con el Tarugo de "pega" emprendieron cautelosamente el ascenso a la montaña. Tarugo, en paños menores, estaba como para que le diesen el primer premio en un concurso de belleza.



Y cuando el oso pensaba en la recompensa que le daría por su constante vigilancia, Perdigón le lanzó el pelele, con tal fuerza, que le hizo un chichón como un albaricque.



"¡Maldito muchacho!—exclamaba el oso atizando candela al monigote—. ¿Qué creías? ¿Que ibas a escaparte? A mí no me engañan ni Diego Corrientes ni los siete niños de Ecija. ¡Toma!"



Durante un rato prosiguió el energúmeno golpeando al pelele, hasta que a fuerza de azotes le rompió el pantalón. Las avispas entonces, furiosas de tanto balanceo, le picaron rabiosamente.



El oso, al verse atacado por aquel enjambre enfurecido, que picaba más que el "Melones chico", se lanzó en "plongeon" dentro de la caverna, igual que si le persiguieran los demonios.



El cisco que se organizó en la caverna no es para descrito. Las avispas, cada vez más enfurecidas, cargaron contra los tres personajes, poniéndoles negros a picotazos.



Y media hora después, tres figuras rastreaban la pista de los pilletes, que habían procurado ponerse a salvo. ¿Los encontrarán? Esto lo sabréis en nuestro próximo número.

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JERONIMO"

CAPITULO XXIV

¡Salvado de la muerte!

El muchacho se armó de un grueso palo, metiéndose entre las ramas que descendían a lo largo de las rocas formando una tupida cortina. Poco después volvía, trayendo cogida por la cola, una gruesa ardilla voladora.

—Señor Albani—dijo—, he encontrado este animal, que nos servirá para comer. Me parece que ha sido muerto hace poco tiempo.

—Este ave ha salvado a Enrique—exclamó muy alegre—. Y luego, ante el asombro que demostraba el grumete, prosiguió: Sí, Picolo mío. La serpiente, poco antes de que nosotros saliésemos de la caverna, había sorprendido a este animal, descargando o vaciando en él toda su provisión de veneno; así es que, cuando mordió a nuestro compañero, no se hallaba en condiciones de hacer mortal la picadura. Alegrémonos, querido Picolo. Enrique sanará, y me parece que muy pronto. Mi cura ha evitado la muerte.

—Efectivamente, señor; ahora duerme tranquilo. ¿Quiere que vaya a buscar algo a la cabaña?

—Sí, ve a buscar un pedazo de lona de las velas, para quitar el sol a Enrique;

tras provisiones, y retuércelas el cuello a un par de "tucanis" para preparar el caldo a nuestro enfermo.

El muchacho marchó co-



riendo hacia donde estaban los osos y los monos, y el señor Albani se sentó junto al marinero, esperando con ansia a que despertase. Ya estaba seguro de la curación del herido, pues tan sólo pu-

do inyectarle el reptil una parte infinitamente pequeña de veneno. El doliente había vuelto a recobrar su color; tenía el pulso regular, la respiración libre y uniforme, y habían desaparecido las rigideces y el sudor frío que le inundara la frente.

Aquel reposo que tanto se prolongaba, debía de producirle una mejoría notable y reponerle las fuerzas. Una hora después llegó Picolo acompañado de "Basillo" y de los monos, cargados de provisiones. Había llevado los osos al recinto; hizo una visita a la cabaña aérea, encontrándolo todo en el estado en que lo dejara, y bajó a retorcér el cuello a dos "tucanis", como se le había dicho. Se armó la tienda para proteger al marinero contra el sol, encendieron lumbré, y se pusieron a cocer el

volátil, para preparar una buena sopa al enfermo.

Haciendo todo esto se sentaron a la sombra, esperando pacientemente a que el compañero se despertase.

Minutos angustiosos pasaron los dos camaradas espionando atentamente las menores contracciones en el rostro del herido. ¿Se salvaría el desdichado marinero? ¿O pagaría su tributo a la muerte, de la que habían logrado huir los naufragos? El enfermo se movió, entreabrió los labios, y dijo premiosamente: "¡A... gu... a!"

Un grito de triunfo lanzado por el inteligente marino, le respondió. ¡El herido se movía! ¡El enfermo hablaba! ¡Enrique había burlado a la muerte!

Fin del capítulo XXIV.

PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



118.—Durante estos altos, exploraron en la canoa las expansiones del río por los terrenos pantanosos. La caza era allí abundantísima y se cobraron muchas piezas.



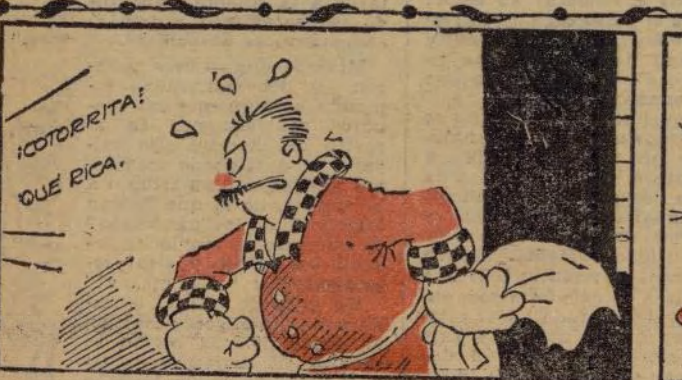
120.—El desembarque se verificó en medio de los gritos de júbilo de los más pequeños, que brincaban, corriendo de un lado para otro, curioseando aquellos parajes nuevos.



122.—Algo estrecha e incómoda pareció a todos. Junto a las camas había de instalarse la cocina también. Tiempo habría durante el invierno para ensanchar su morada.



124.—Carrillo, entretanto, hizo un hogar con dos grandes piedras al pie del acantilado, encendió lumbre y puso a hervir la olla, mientras asaba una docena de perdices.



Va Tremendo enfurecido, porque unos gritos ha oído.



119.—Por fin, hacia las tres de la tarde, dos días después, la balsa, impulsada por la marea, llegó cerca del algo y atracó frente a la cueva del español.



121.—Después de amarrar la balsa, fueron todos a visitar la gruta. Deslizáronse por la estrecha boca y con el farol que Carrillo llevaba pudo apreciarse la habitación perfectamente.



123.—Inmediatamente transportaron la gran mesa del comedor del buque y la colocaron en medio de la cueva. Luego trajeron las camas y las dispusieron en derredor.

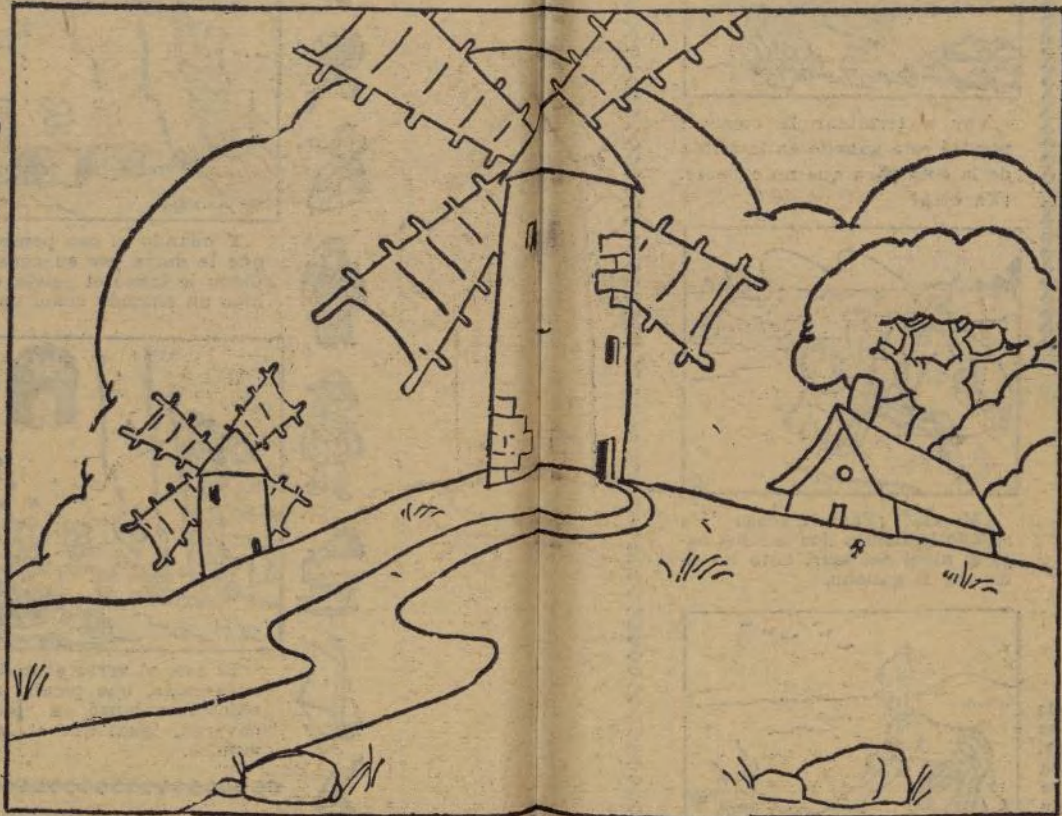
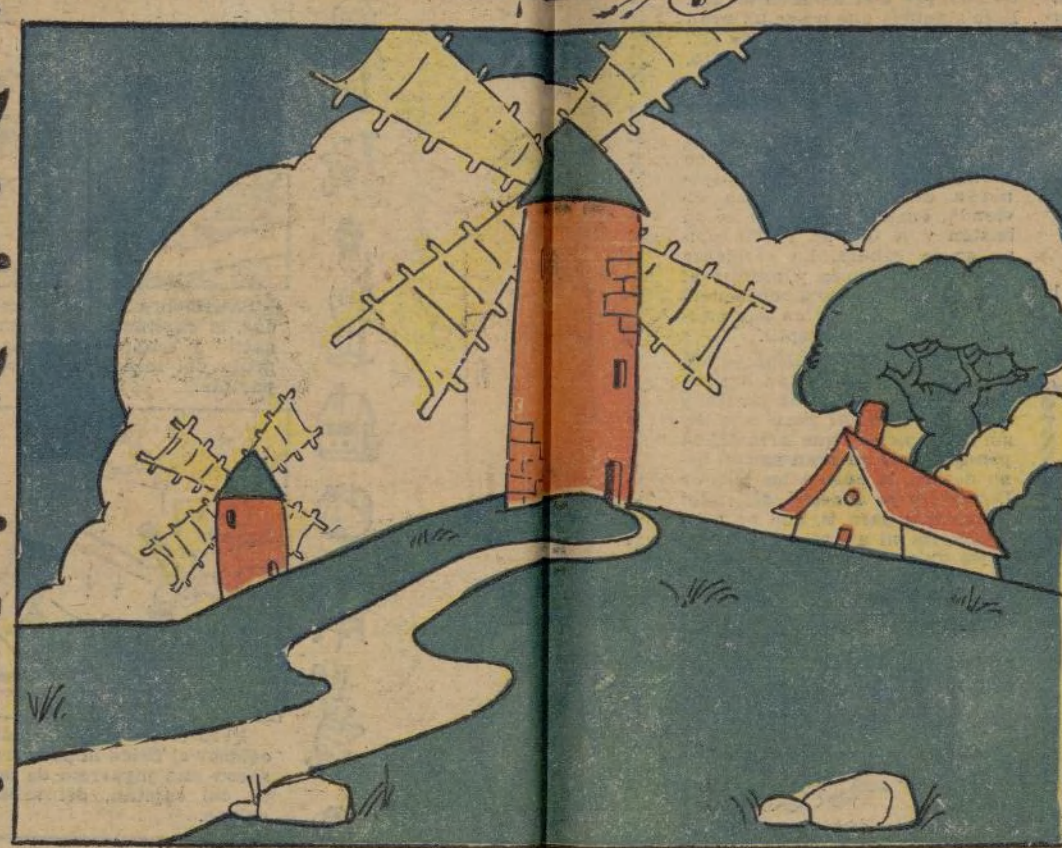


125.—A las siete, reunidos en su nuevo albergue, cenaron opíparamente, dando rienda suelta a su alegría, por verse cobijados en una segura morada contra el invierno.

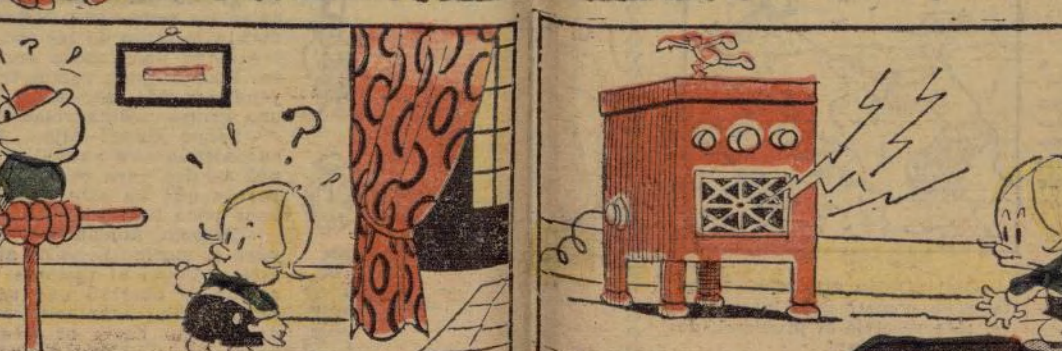


La cotorra es quien molesta, y le tapa hasta la cresta.

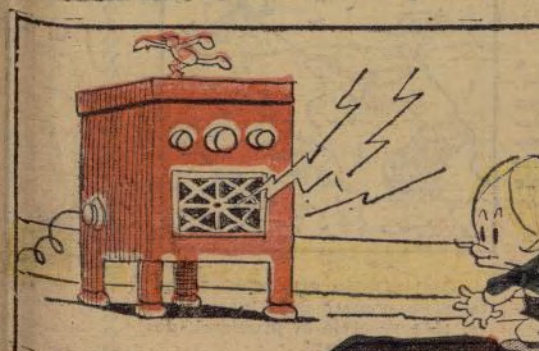
APRENDIENDO A PINTAR



LA COTORRA SABIA.



Pirulo, ante tal trabajo, se queda muy cabizbajo.



Y piensa que no hay derecho en lo que Tremendo ha hecho.

LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



118.—Entramos en casa, la cual tenía la entrada tan lobrega, que ponía temor a los que en ella entraban, aunque dentro había un patio pequeño y no malas habitaciones.



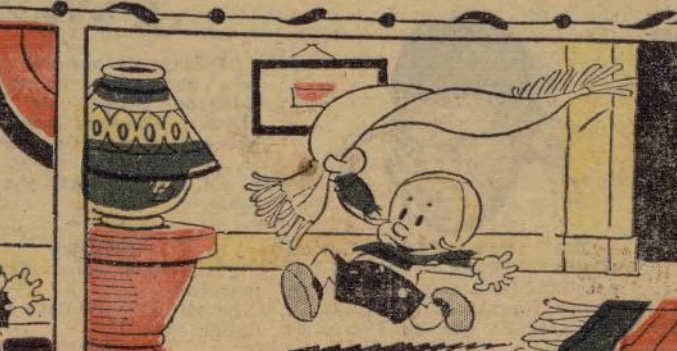
120.—Sentóse en el poyo y me preguntó por extenso de dónde era y cómo había venido a la ciudad. A mí me parecía más conveniente hora de poner la mesa y escudillar la olla.



122.—Dijome: —Mozo, ¿has comido? Le respondí que no. Y añadió: —Pues yo ya he almorzado, y en tal caso, me estoy sin comer hasta la noche. Pásate tú como puedas.



124.—Disimulando dije: —Gracias a Dios, soy mozo que no me fatigo por comer. De esto me puedo alabar entre mis iguales, y me han alabado todos los años que he tenido.



Quiere remediar dos males dejando a todos iguales.



119.—Cuando hubimos entrado, se quitó la capa, y preguntándome si tenía las manos limpias, la sacudimos y desblamos, y soplando en un poyo que allí había la puso en él.



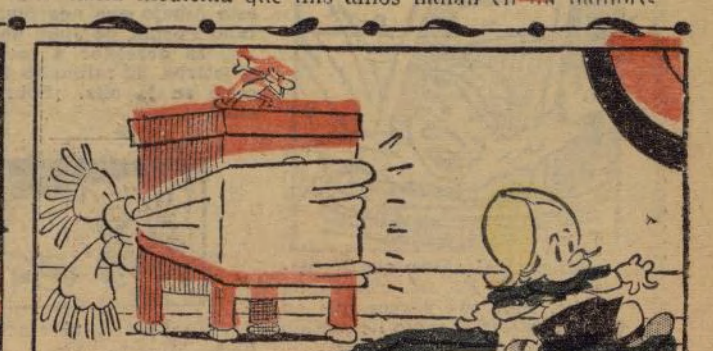
121.—Respondí lo mejor que supe mentir, diciendo mis bienes y callando lo demás. Eran las dos y no había señal de comer, ni se oía ruido de personas, ni vi mueble alguno.



123.—Estuve a punto de desmayarme. Llore mis culpas y me acordé cuántas veces no había querido abandonar a mis años anteriores por miedo a una suerte peor.



125.—Respondíome. —Gran virtud es esa, el hartarse es de puercos. —Bien te he entendido, dije para mí. Maldita tanta medicina que mis años hallan en mi hambre.



Y ved con admiración de Pirulo la invención.



Leyenda japonesa

Era una ciudad llamada Kanti, en la que reinaba el rey Anayasen. En palacio vivía un sabio profesor llamado Deudat, que le leía al rey pasajes y capítulos de los mejores libros. El sabio, para hacerlo de modo más perfecto, leía las composiciones dos veces. Primero en la soledad, y finalmente ante el rey y toda la corte reunida.

Así iban las cosas, cuando un día el sabio se puso a leer solo en el jardín, con voz y canto melodiosos. En este jardín vivía una serpiente. Había en el jardín una sartén llena de oro, y en ella habitaba la serpiente. Esta oyó la lectura, la voz del lector y su canto melódico; entonces salió fuera y se puso a escuchar. Y sintiendo el encanto de la lectura, fué a su casa, tomó una moneda de oro en la boca y la puso delante del lector. En seguida se volvió a su vivienda. Al otro día el lector leyó ante la serpiente un tro-

zo muy largo, cantándolo con su voz armoniosa, y la serpiente volvió a poner ante el profesor una moneda de oro.



Desde entonces el sabio leía todos los días en aquel sitio. Así sucedió que la serpiente se

aficionó al lector más que a los demás hombres, y al alejarse le daba siempre una moneda de oro. Pero de esta historia nadie sabía una palabra, sino sólo el sabio lector. Así estaban las cosas, cuando el hijo mayor de Deudat, que vivía en un pueblo cercano, vino a participar a su padre que iba a casarse. El profesor pidió permiso al rey para marchar unos días, a lo que accedió el rey de buen grado, pues Deudat contaba con el afecto de todos. Para que el soberano pudiese disfrutar de su placer favorito, el sabio dejó en su lugar a su hermano, que era también un admirable lector. Antes de partir, Deudat

le dijo a su hermano que todos los días leyera en el jardín, explicándole la historia de la serpiente.



Así lo hizo el hermano, y la serpiente dió la moneda de oro. El hermano de Deudat prosiguió de esta forma durante tres

días. Al cuarto día pensó: "Me da siempre una moneda de oro. Esto significa que posee un gran tesoro. Yo me apoderaré de él". Concebido este plan insensato, cogió un grueso bastón, escondiéndolo debajo de la alfombra en que se sentaba, y comenzó su lectura. Al terminar ésta, la serpiente puso en el suelo su moneda de oro, y ya se disponía a deslizarse hasta su vivienda, cuando el sabio alzó su bastón y le dió un fuerte golpe en la cabeza. La serpiente se revolvió furiosa y mordió al hombre, que murió a consecuencia del veneno que en sus mordeduras ponía el reptil.

Cuando Deudat llegó, lloró mucho la muerte de su hermano. Entonces salió al jardín y se puso a leer. Al poco rato llegó la serpiente, que arrastraba penosamente su gran sartén llena de oro, la puso a los pies de Deudat, y se marchó diciendo: "Guárdala para ti, que no fuiste egoísta ni avaro, y jamás te dejes guiar ni vencer por la codicia, que sólo trae funestas consecuencias".

EL ESFUERZO



Mi compañero Fanegas piensa llegar al puerto antes que yo. Pero o dejo de ser quien soy, o he de ganarle la partida, pues soy el remero más fuerte.



Aquí todo se reduce a hacer un esfuerzo grande; meter bien los remos y apretar de firme. Me juego la reputación en esta carrera. Hagamos el esfuerzo.



¡Aaaauppp! Soy el tío más forzado que pisa el globo terráqueo. Con dos paladas como ésta ya he cruzado el puerto el primero. ¡Aaaauppp! ¡Plaf!



¡Mi madre! ¡Pero que ha pasado aquí? El esfuerzo lo he hecho. Pero me parece que en vez de meter el remo he metido la "pata". ¡Socorro!

Para vuestro Album de Historia Natural



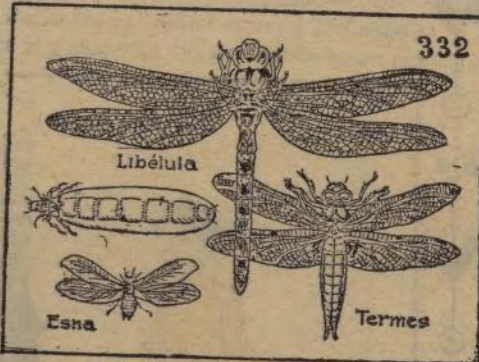
Cerdo vulgar



Hipopótamo



León sin melena



Libélula

Esna

Termes

COLABORACION INFANTIL



¡Qué magnífico retrato de Lope de Vega! Decididamente Ramón Vera es un mago de la pluma y del tiralíneas.



Ketty Corredera, de Madrid, es una formidable dibujante de nueve años. Admirad el magnífico dibujo del gato, que ella titula "Félix en busca de casa". La opinión de Ketty nos merece todos los respetos, y quedamos de acuerdo, aunque Félix podría ir a cualquier otro lado.



¡Zas! ¡Pum! Pierre Carles. ¡Cuidado! Va a saltar del papel, liándose a golpes. P. Trapeiro, de Navalcarnero (Madrid), nos asegura que su Pierre es inofensivo. ¡Menos mal!



El águila extiende furiosa sus alas, y en el esfuerzo una se le queda más larga que la otra. La reina de los aires acecha una presa, pero no nos dice quién es Paquito Carrasco, de J. de los Caballeros (Badajoz).



"Paisaje de verano" titula a esta obra de arte su autor, Eduardo Gómez, de Astorga (León). Nosotros somos incapaces de desmentir a Eduardito, y saludamos en su dibujo al sol, a las espigas y al 21 de junio.

COLMO

¿Cuál es el colmo de un camarero? Servir un chocolate con media de seda.

Federico Sigüenza,



Voy a terminar la cometa; pondré este gancho en la punta de la cola para que no cabecee. ¡Ya está!



¡Mi tía! ¡Vaya fracaso! Ha subido lo menos dos metros bajo el nivel del mar. Esto ha sido por el gancho.



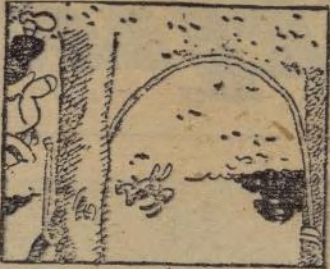
Pues sí que pesa. Me parece que ahora no va a subir ni dos centímetros. ¡Qué mala suerte tengo!



¡Ole! ¡Quién dijo miedo? Esta es la cometa más interesante. ¡Me resolvió el problema de las subsistencias!

El astuto cazador

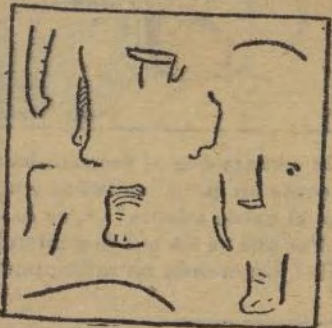
HISTORIETA MUDA



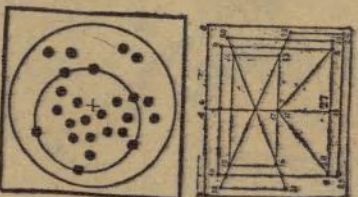
PASATIEMPOS



Unid los puntos desde el 1 al 35, y veréis quién impulsa la barca de Encarnita.



Hay que unir todas las líneas, de tal forma, que resulte un animal muy conocido por todos vosotros.



Soluciones a los pasatiempos del número anterior

Don Simplón y Dinamita



Dinamita se puso bueno gracias al ingenioso remedio inventado por don Simplón. "Anda, monín—le dijo—, vete a dar un paquito al sol".



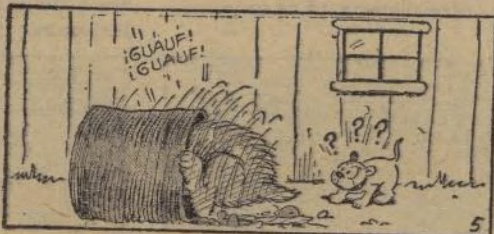
Dinamita salió alegre y regocijado, y asombrado vió que un perro muy feote se colaba en la caldera donde echaban los huesos para él.



Y decidido a no tolerar intrusiones, agarró una cuerda que pendía del asa, con ánimo de castigar el extrometimiento del intruso.



Con gran alegría suya volcó la caldera, haciendo ver las estrellas al feote, que lanzó un alarido de pocos amigos.



Dinamita, que ante todo era prudente y no sabía la clase de enemigo con quien tenía que habérselas, se retiró esperando acontecimientos.



Y cuando se vieron las caras, a Dinamita empezaron a temblarle hasta las orejas. La tragedia se mascaba.

(Continuará)

JUEGOS Y DEPORTES



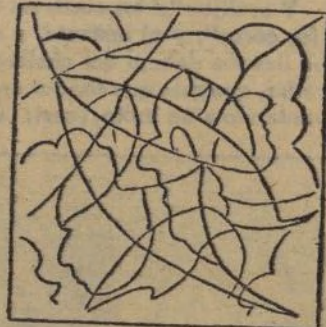
Va a disputarse dentro de breves días la final del campeonato de España de "basket-ball". El "basket", poco conocido entre nosotros, y que, sin embargo, ya va contando con miles de adeptos, se juega en un terreno rectangular de unos 50 por 30 metros.

Las líneas de fuera se marcan sencillamente con cuatro marcas, que cierran los ángulos del terreno. En el centro de la parte más estrecha se colocan las porterías, que son dos

postes perpendiculares, que en el extremo que queda al aire, y a una altura de dos metros y medio, lleva una plancha de madera colocada en forma de pala. En el centro de esta pala va incrustado un aro de hierro, cuyo fondo es una red.

Toman parte en el juego doce jugadores, seis por cada bando o equipo. La finalidad consiste en que el balón, que es igual que el de "fútbol", entre por la red, marcándose un tanto cada vez que esto sucede.

AMENIDADES



Juego de paciencia.—Se trata de seguir una línea y trazar entre el maremágnum de rayas una figura bien dibujada.



Hay que recortar los siete objetos aquí dibujados y formar con ellos una graciosa caricatura.

CHISTE

La mujer de un chalán dice a su marido:

—Ramón, el hijo del panadero, ha venido esta mañana.

—¿Para qué?

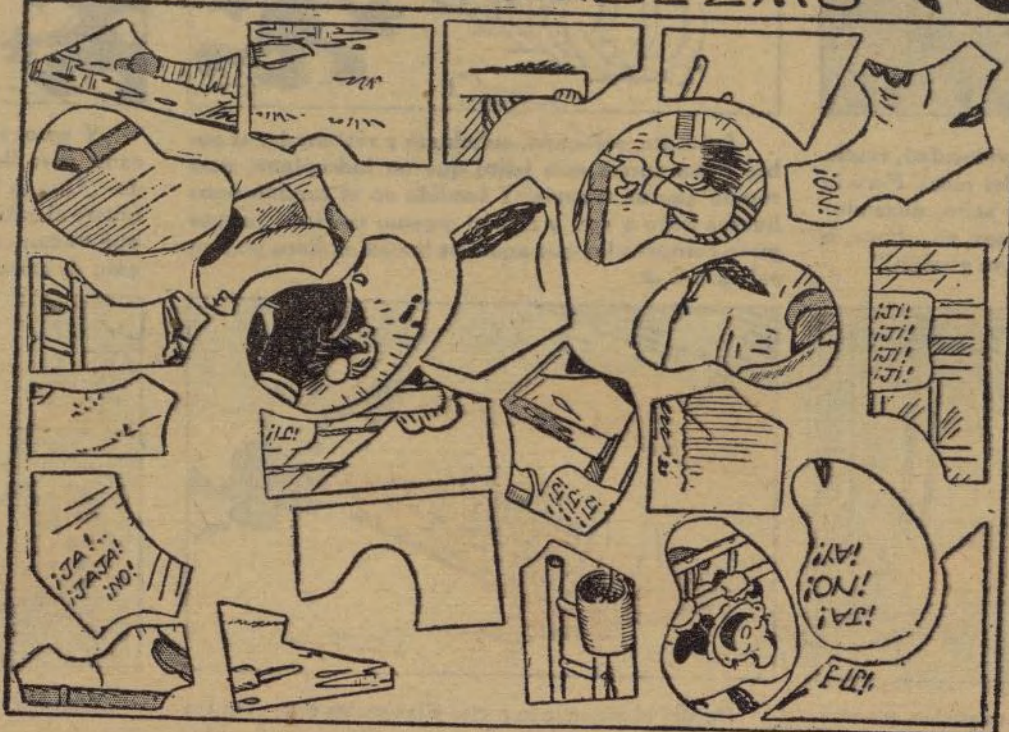
—Quería comprar un borrico.

—¿Y qué le has dicho?

—Que no estabas en casa.

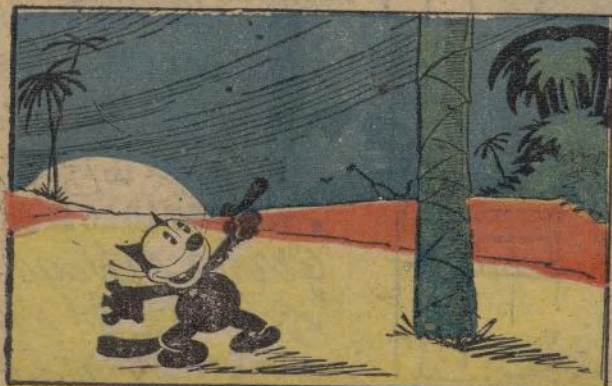
Plácido Bonmatí,
Hondón Nieves (Alicante).

ROMPECABEZAS





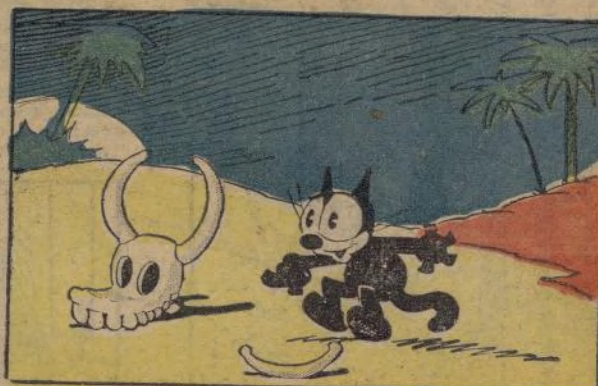
ANDANZAS DEL GATO FELIX



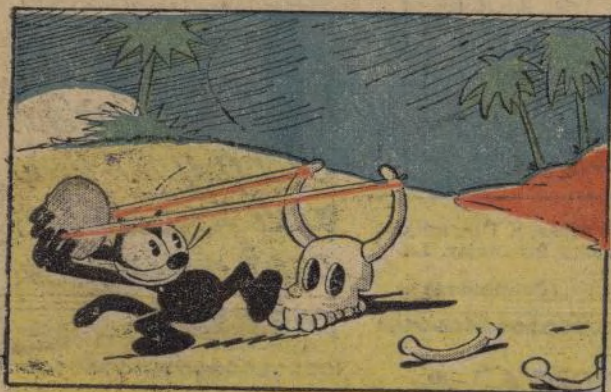
En aquella isla en que Félix estaba reviviendo los tiempos prehistóricos, las estaba pasando más negras que un funcionario del Estado con tres mil pesetas y nueve hijos. El pobre gato llevaba sin comer dos días, cuando de pronto, ¡oh, qué alegría!



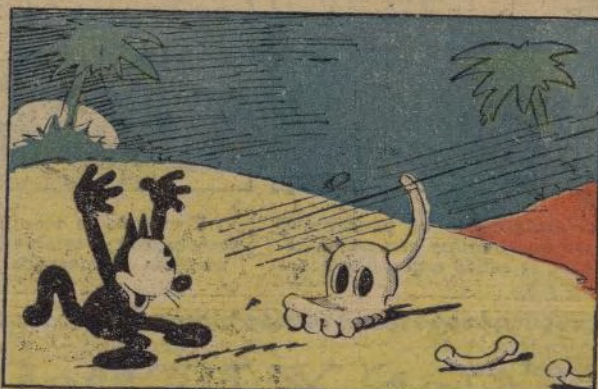
Acababa de descubrir un cocotero cuajado de hermosos cocos, que estaban diciendo: "comedme, que soy cosa rica". Pero como la alegría dura poco en casa del hambriento, Félix se quedó muy triste y muy pensativo, y casi con el rabo entre piernas. ¡Los cocos estaban muy altos!



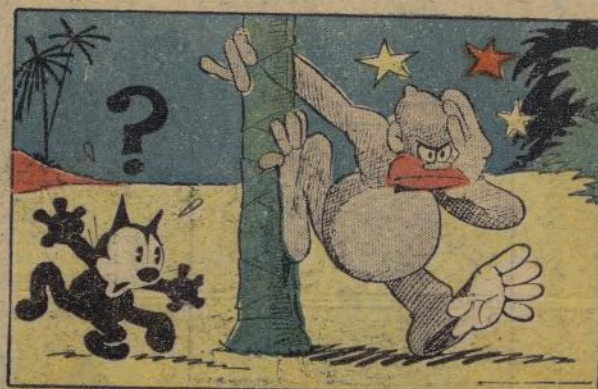
Ya se marchaba el gatito, cantando un tango muy triste, muy triste, que se titulaba: "No he comido hoy ni comeré mañana; ¡ay, qué pena de gauchito!", cuando, a la vista de una calavera de guardia de la porra antediluviana, tuvo una idea genial, como todas las suyas.



Y se dijo: "si los cocos no vienen a mí, yo llegaré a los cocos"; y al instante, y quitándose los tirantes que llevaba debajo del chaleco, fabricó con ellos un tirador, que más que tirador era una ametralladora, y apuntando a un bulto, ¡zas!; ¡ahí va esa mosca!



Soltó un disparo sobre un bulto redondo, que le pareció un coco hermosísimo, casi tan grande como la bola del reloj de Gobernación o como la cabeza de Tarugo. La piedra, certeramente dirigida, salió rauda, cortando el aire... ¡rúiiiss!, ¡rúiiiaaass!



"¡Ya cayó el coco!", gritó alborozado al ver que el bulto se movía a flor de tierra. Y cuando al árbol llegó su sorpresa fué tremenda, porque a un gran monazo vio, diciendo: "le han dado a 'menda' un cantazo en el melón"; y agregaba enfurecido: "he de atizarle un 'metido' al pollo que me atizó."



Al oír Félix tal cosa salió a gran velocidad, rauda cual la mariposa que la ahuyentan del rosal. Pero le "guipó" el monazo, y tras del gato salió, diciendo: "¡So ladronazo! Vas a saber quien soy yo. ¡Para, o te doy un tortazo!" "¿Que pare? ¡Vaya guasón!"



Jadeante, sofocado, anhelante y reventado, el pobre Félix corría más lento que un hidroplano, mas rápido que un tranvía. Y tendido en el camino unos huesos llegó a ver, y con su ingenio tan fino, pronto pudo comprender que aquellos huesos indinos podían salvarle a él.



Y aprovecho la ventaja que al monazo había sacado, para llegar como un guaja, calladito y agachado. ¿Que es lo que el gatito intenta? ¿Que es lo que quiere el gatito? ¿Por qué va sin que le sientan? ¿Por qué va tan calladito? Esperemos un ratito, pues él es gato de cuenta.



¡Allá va! Pronto arrampló con dos pieles, y corre más que un "Hispano" corre, y va exclamando "¡ele!, soy el gato más gitano que paseo por Roseles". (Que Félix se ha equivocado es cosa que al punto sale, "por Roseles" ha exclamado, quiso decir por Rosales.)



Perdió el monazo la pista, y las pieles cose el gato; cose como una modista de esas que lo hacen barato, porque no hay quien las resista. ¿Irá a fabricarse un traje? ¿O tal vez sea un abrigo? Dejadle, porque el amigo no hay cuidado que se "raje".



Con las pieles y los huesos Félix fabricó una lancha; se la dió al mono con queso, que rabiaba ante la plancha. Y exclamó con alegría, cuando en salvo ya se vió: "le sacudes a tu tía", al compás del alirón". Y hasta el rabo se reía del mico que al mono dió.